

¡ALERTA FEMINISTA! ¡LATINOAMÉRICA ARDE!

La situación de los incendios en América Latina es realmente dramática y es parte del desarrollo de un modelo que busca afianzar el agronegocio y el extractivismo, lo que incluye vía libre a los desmontes y a los incendios. Esto ha llevado a varios países de la región a una crisis ambiental insoportable, sin haber solucionado la crisis económica. Por el contrario, se ha reforzado el carácter primario de las economías de la región.

La tala y quema de árboles son instrumentos para preparar terrenos para la siembra, y su uso ha venido creciendo en los últimos años. No se visibiliza que la quema facilita el camino para el monocultivo, que es el objetivo principal. Los gobiernos no asignan presupuestos para la gestión, prevención y mitigación de los incendios y demás afectaciones ambientales, pero sí imponen sanciones y responsabilizan a personas que no son culpables. Esto forma parte de una cadena estratégica a la cual se le agrega también la sequía, que a su vez es consecuencia del modelo extractivista y de agronegocio que ellos mismos fomentan y sostienen.

Cada año se vive la misma situación y no hay medidas de prevención. Si el fuego se expande rápidamente, debe haber una reacción inmediata por parte de los gobiernos para detenerlo y no permitir que avance. La cantidad de tierra quemada y los incendios en la región no son casualidades ni accidentes, sino parte de un plan claro de extracción de bienes naturales, hidrocarburos y avance del monocultivo y la ganadería extensiva, que está acabando con la biodiversidad y desplazando comunidades enteras. Tampoco es casualidad que se quemen áreas protegidas donde no se puede desmontar.

Desde la Escuela Feminista por la Acción Climática (EFAC) integrada por organizaciones de mujeres indígenas, campesinas, afrodescendientes, kilombolas, denunciemos la situación en países de Latinoamérica

SITUACIÓN POR PAÍS

ARGENTINA

En Argentina, el régimen de beneficios cambiarios e impositivos aprobado recientemente favorece al gran capital, profundizando la explotación de los bienes naturales. En el año 2023, 14 de las 23 provincias estuvieron bajo fuego, con más de 500,000 hectáreas quemadas. Esto agrava la deforestación, con incendios en provincias como Chaco y Córdoba. Un informe de la CONAE (Comisión Nacional de Actividades Espaciales) muestra como en Córdoba y San Luis, se registraron 148.678 hectáreas afectadas por los incendios durante los meses de septiembre y octubre de 2024.

BOLIVIA

En Bolivia, según Mapbiomas, en 2023 desaparecieron 185 millones de hectáreas de bosque y vegetación no boscosa, y 23 millones de hectáreas de pastizales, sumando un total de 38 millones de hectáreas afectadas por el fuego en todo el territorio nacional. Los incendios y desmontes avanzan debido a una política que beneficia a la agroindustria y a los petroleros. La mayor cantidad de puntos de incendio se encuentra en la región oriental de Santa Cruz, la más poblada y motor económico del país. También hay puntos de fuego en la región amazónica, Beni, el norte de La Paz y Pando. Es preocupante no solo la cantidad de territorio afectado, sino la ausencia del Estado en la atención inmediata de la crisis. Tardaron muchísimo en declarar la emergencia nacional, y para cuando lo hicieron, el fuego ya había arrasado grandes extensiones. En Bolivia, el Ministerio de Defensa es el encargado de gestionar los desastres, pero con escasos recursos. Además, es urgente derogar un conjunto de leyes conocidas como el "paquete incendiario", que favorecen los desmontes y las quemaduras ilegales, lo que agrava la situación de ecocidio.

BRASIL

Entre enero y agosto de 2024, los incendios en Brasil afectaron 1,139 millones de hectáreas, según el Monitor de Incendios de MapBiomás. El Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE) registró más de 164,000 incendios en este período, la cifra más alta desde 2010. El 75% de los incendios en América Latina ocurren en Brasil, afectando gravemente al Amazonas, conocido como el pulmón del mundo. La destrucción en los biomas brasileños (Mata Atlántica, Cerrado, Amazonas, entre otros) no es solo una crisis climática, sino un proyecto de destrucción orquestado por el capitalismo racista y patriarcal. En paralelo, la extrema derecha fomenta incendios criminales para desestabilizar el gobierno y expandir las áreas de interés del agronegocio, afectando incluso zonas urbanas y protegidas. Los incendios han causado daños materiales, pérdida de vidas humanas, animales y biodiversidad, convirtiéndose en una crisis de salud pública.

ECUADOR

En Ecuador, las comunidades, principalmente las mujeres, son quienes primero enfrentan los incendios, mientras el Estado se mantiene prácticamente ausente, descargando la responsabilidad en bomberos voluntarios. Exigimos al gobierno que destine aviones militares equipados para apagar los incendios, especialmente en áreas inaccesibles. También pedimos la prohibición de la expansión agrícola con monocultivos industriales y la recuperación de los manglares convertidos en piscinas camaroneras.

De acuerdo con datos de la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos, entre enero y fines de septiembre de 2024 se registraron 3.496 incendios forestales en 22 de las 24 provincias ecuatorianas, con 40.000 hectáreas de vegetación afectadas y muchísimas pérdidas económicas para las familias.

PARAGUAY

En Paraguay los recursos para combatir los incendios son mínimos y, en su mayoría, los esfuerzos son voluntarios. Existe una Secretaría de Emergencias, pero hasta ahora lo único que ha hecho es lanzar una alerta y solicitar la evacuación de las zonas afectadas, lo cual equivale a expulsar a las personas de sus territorios. Es una institución que no responde a los intereses de la población, sino al extractivismo, con más del 80% del suelo en manos de terratenientes. De un informe de INFONA se desprende que en la región del parque nacional Chovoreca se registraron más de 181.500 hectáreas arrasadas por las llamas en 2024. De ese total, 14.119 hectáreas corresponden a tierras de comunidades indígenas.

PERÚ

En Perú, el Comité Nacional del FOSPA ha denunciado que:

1. El gobierno de Dina Boluarte minimiza la presencia de más de 173 incendios forestales, sin declarar la situación de emergencia en las zonas afectadas de los Andes y la Amazonía, lo que pone en riesgo a toda la vida en esos territorios.
2. Hasta la fecha, más de 22 regiones han sido afectadas, con 20 personas fallecidas, más de 165 heridas y 3,374 hectáreas de áreas naturales destruidas.
3. Más del 90% de los incendios no son causados por factores naturales, sino por actividades humanas vinculadas a la expansión agrícola y la tala ilegal.
4. La Ley 31973, conocida como "Ley Antiforestal", facilita el cambio de uso de tierras sin necesidad de zonificación forestal, lo que antes era clave para preservar el patrimonio forestal.

CONCLUSIONES Y DEMANDAS CENTRALES:

1. Denunciamos la alianza entre los Estados y el agronegocio que favorece la destrucción de los ecosistemas. La política económica impulsada por los gobiernos busca afianzar un modelo desarrollista basado en la extracción de los recursos naturales siendo éstos hidrocarburos, minerales o ganadería y agricultura extensiva.
2. Exigimos la derogación urgente de normativas incendiarias que promueven la quema de tierras y la expansión de la frontera agropecuaria.
3. Demandamos una investigación objetiva e imparcial para sancionar a los responsables de los incendios, más allá de medidas administrativas.
4. Exigimos la paralización inmediata de la distribución de tierras fiscales con autorización de quema.
5. Demandamos un incremento urgente del presupuesto nacional para la atención ambiental. Quienes más encaran el combate contra el fuego son bomberos voluntarios y las comunidades.
6. Exigimos establecer responsabilidades jurídicas y reparaciones por la destrucción de los ecosistemas y la afectación de los pueblos y comunidades. Los daños al territorio y comunidades son irreversibles por lo que hay que trabajar en medidas reparatorias para esas comunidades desplazadas, para lo que ha significado toda esa afectación de los bosques.

“Nuestros cuerpos y territorios no se tocan, no se violan y no se matan.”



Red Latinoamericana de
Mujeres Defensoras
de Derechos Sociales y Ambientales

